

KODO SAWAKI

Preguntas y respuestas de un maestro zen



Selección de textos y fotografías: Emilio J. Gómez

Silencio Interior

Escuela de Silencio



Colección de fotografías: “Pedriza íntima”

Emilio J. Gómez

A quienes sonrien porque han comprendido que nada hay que comprender

Introducción

En el otoño del 2012, durante uno de nuestros desayunos de trabajo, Anna Constanza tuvo a bien regalarme un ejemplar de cierto libro cuyo título, cuando lo vi, captó de inmediato mi atención. Se trataba de “El zen es la mayor patraña de todos los tiempos – Enseñanzas del maestro zen Kodo Sawaki”. El libro lo vi en la tienda del templo zen “Luz serena”, en Requena, Valencia, durante el Seminario de fin de curso de la Formación de profesores de Yoga que con tan buen criterio dirige mi amiga, con quien tengo la alegría y satisfacción de colaborar en la condición de profesor de Radja Yoga.

Como he comentado, el título del libro captó mi atención y fue capaz de despertar mi interés debido a la paradoja que implica, pues hablaba del zen como de una patraña, al tiempo que estaba escrito por Kodo Sawaki, un reconocido maestro zen. Sin embargo, Kodo Sawaki no fue un maestro de zen más; él era diferente, muy diferente, tal y como se tendrá ocasión de comprobar al leer sus palabras, siempre llenas de sabiduría y directas al corazón.

Además, basta con ver su imagen sentado en la “postura del despertar” para percibir el halo de sencillez que Kodo Sawaki exhalaba. Resulta evidente que su singular diferencia parte de una profunda ausencia de ego, mostrando en todo momento una gran humildad. Al considerar la práctica de la meditación como un acto profundamente íntimo, siempre me ha resultado cuanto menos curioso el gusto que algunos maestros zen tienen por fotografiarse en la postura del despertar. Es como si trataran de transmitir parte de su enseñanza a través de una cierta actitud mostrada por medio de una imagen.

En mi periplo de búsqueda espiritual he tenido a bien practicar durante un par de años el zen. Sería allá por los años 1991-92. Sin embargo, finalmente acabaría casado con el Yoga, formalizando mi relación con un firme compromiso con su tradición. Aunque debo de reconocer que, de vez en cuando, me atrevo a mantener alguna relación, esporádica eso sí, con el zen, escapándome a realizar algún zazen casi en secreto, como si de una amante se tratara.

El libro de Kodo Sawaki no está escrito por él, sino que se trata de enseñanzas orales, muy probablemente impartidas a través de los “kusen” que se realizan durante la práctica del zazen, es decir, los discursos que tienen lugar mientras la Sangha, la comunidad de monjes, se encuentra en meditación. También pueden ser meras conferencias que el maestro Sawaki diera en diferentes monasterios, dojos y universidades.

Durante su lectura, el texto destila la frescura natural del ser que está realizado, es decir, de aquel que está en contacto con lo Real, dejándose leer con facilidad. Los kusen o conferencias están bien ordenados por temas y transmiten una enseñanza viva y vibrante. Lógicamente están basados en el Budismo, llegando no obstante a trascenderlo en algunos momentos, convirtiéndose en brillantes perlas de sabiduría perenne, las cuales impactan con precisión en el alma del lector, despertando sutiles aromas de realización.

Reconozco que su primera lectura fascinó a mi centro intelectual, y en la segunda consiguió abrirme el corazón, llegando a descubrir el motivo de tal fascinación. Sin lugar a dudas, era debida a las numerosas preguntas que el Maestro Kodo Sawaki realiza casi constantemente a sus oyentes (en este caso ya, lectores). En no pocas ocasiones, tales preguntas vienen acompañadas de sus propias respuestas. Y si lúcidas son las preguntas, impecables son las respuestas.

Con el tiempo, me he dado cuenta de que ningún maestro zen da una puntada sin hilo. Todo tiene un por qué y un para qué, todos sus actos y palabras rebosan de un cierto sentido, aunque en un primer momento pueda parecer lo contrario o la mente sea incapaz de percibirlo. Por todo ello, aunque muchas de las preguntas aparecen con sus respuestas, es posible encontrar casos en los que, haciendo alarde de una brillante inteligencia, Kodo Sawaki deja huérfano de respuesta al lector, sumergiéndole magistralmente en esa característica atmósfera interior que provoca el sabor del despertar.

También es posible encontrar abundantes reflexiones en frases o párrafos que no plantean pregunta alguna. Se trata de reflexiones que trascienden el orden normal del funcionamiento de la mente. Sin duda alguna, en la presente selección se que-

dan muchas sin poner y pudiera ser que merecieran la pena haber sido seleccionadas, pero en última instancia, el objeto del presente trabajo a la hora de escoger los párrafos es tratar de conectar al lector con la esencia misma de una enseñanza que llega a trascender cualquier tradición, unificando al ser humano en una maravillosa expresión de vida.

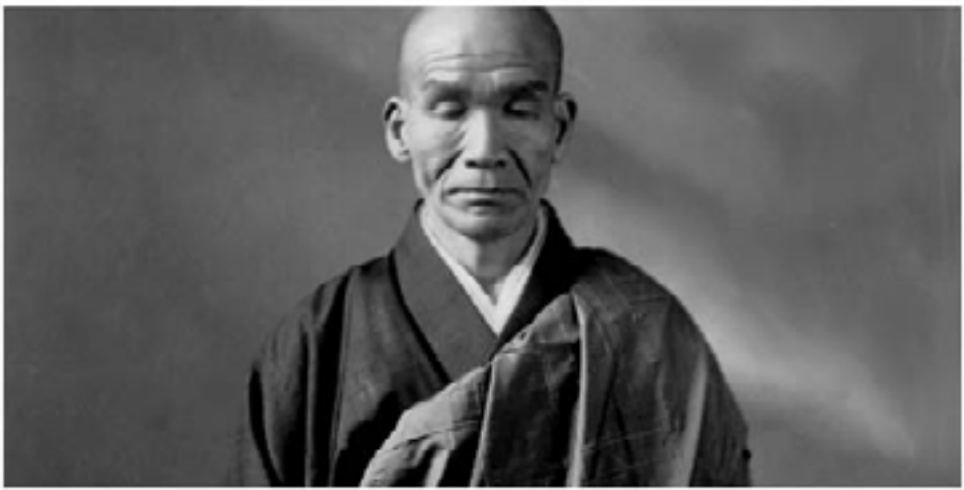
Este ha sido el auténtico motivo por el que me he atrevido a extraer tales destellos de sabiduría y exponerlos en el presente texto, del que se sugiere una lectura pausada y reflexiva, con el fin de permitir que el mensaje que contiene cada pregunta, con respuesta o sin ella, y cada reflexión impacte en el corazón del lector, despertando las resonancias adecuadas en su interior.

Queda por añadir que, tal y como se expone en el prólogo del libro original, en un principio el texto se intentó publicar, pero al haber aparecido previamente en Internet, y encontrarse a disposición libre de todo el público, se desestimó tal idea. Así mismo, al igual que en la edición original, el presente trabajo se ha realizado sin fines lucrativos. Del mismo modo que aquellas personas que colaboraron en su momento no obtuvieron ningún beneficio económico de él, nosotros tampoco lo obtendremos, destinando la aportación solicitada por ejemplar a cubrir los gastos de maquetación e imprenta, y a la práctica del yoga y la meditación, motivo de ser de nuestra *Escuela de Silencio*. De igual manera, las imágenes de Kodo Sawaki también se han obtenido de Internet.

Finalmente, las fotografías que acompañan al texto han sido realizadas en el Parque Regional de la Pedriza del Manzanares por quien escribe estas líneas, y forman parte de una colección titulada “Pedriza íntima”, cuyo único propósito es el de ofrecer la posibilidad de una pausa en la lectura que sirva al lector de invitación a la reflexión. La única finalidad al realizar la presente selección de reflexiones, preguntas y respuestas ha sido la de ayudar a que todos los seres alcancen la felicidad.

¡Que todo sea para bien!

Emilio J. Gómez



Kodo Sawaki – Maestro zen





Este es mejor que aquel. ¿Puede en verdad decirse algo así?

¿Se ríen de ti porque eres un inútil? Todo lo que tienes que hacer es encontrarte a ti mismo. Descubre cuáles son tus puntos fuertes. Erígete sólidamente sobre ti mismo. Apóyate firmemente en ti mismo.

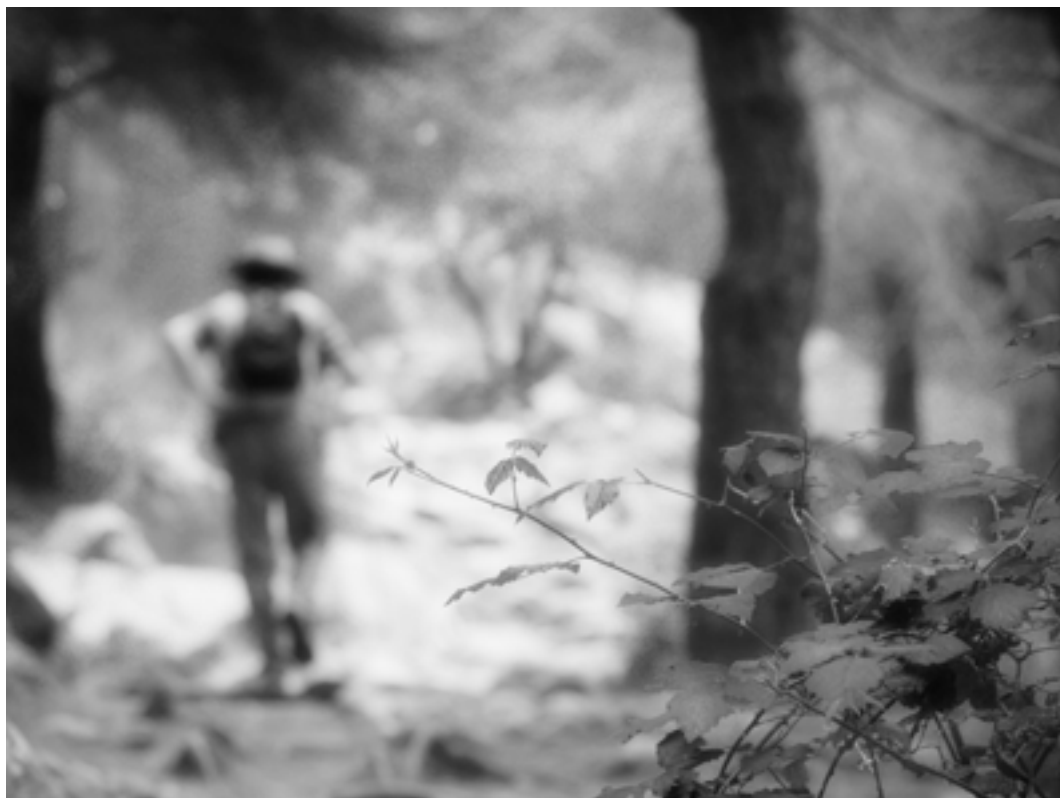
Si despertamos a nosotros mismos, entonces lograremos al fin hacer lo mejor con nuestra propia vida. Pero en esa tarea no hay descanso, cada día hemos de empezar de nuevo.

No es como una imagen en el lienzo. Es más bien como la luna en el agua. Se encuentra en constante movimiento, real sólo en este mismo instante.



¿Practicas zazen desde hace cinco o diez años? ¡Y qué! Cada día has de buscar de nuevo tu camino.

¿Cómo he de andar el camino eterno en este instante, en este caso? Tenemos que despertar de nuevo en cada instante, practicar de nuevo a cada instante. ¿Quién sabe si mañana continuaremos con vida?



¿Quién se acuerda aún de ayer? Lo verdaderamente importante es lo que hago en este momento.

Crear tu propia vida significa encontrar tu propio camino para vivir esta vida.

Lo que hoy en día se llama religión no son más que buenas palabras que no sirven para nada; palabrería huera, recitada de memoria, sin relación alguna con nuestra vida.

Si comprendes que dispones de algo que nadie puede reemplazar, en adelante vivirás tu vida sin ser una carga para nadie. Lo has tenido siempre, es aquello que es lo más importante de ti mismo.

El valor de una persona no se mide por lo que gana. ¿Cuál es entonces el verdadero valor de una persona? Si lo buscas, primero deberás de encontrarte a ti mismo.

Intimar con uno mismo, ¿podría haber algo más grande que esto?

Hemos de preguntarnos constantemente si nuestra práctica no es algo distante o aprendido de memoria. Nuestra felicidad ha de consistir en encontrar firme apoyo en nosotros mismos.



¿Cuál es el objetivo de nuestra práctica? Redescubrirnos nuevamente cada día, en esta vida en la que cada día es el primero de todos.

En esta vida ilimitada se trata de descubrirnos a nosotros mismos de forma completamente nueva, sin imitar a nadie ni apelar a lo aprendido de memoria. ¡Créate a ti mismo! ¡Redescubre tu propia vida!



Si sabes cuál es el propósito de tu vida haz todo lo posible para realizarlo. No es necesario invitar a otros a acompañarte en ello. Nadie más puede hacerlo por ti. Eres tú quien debe crear tu propia vida.



Despierto a mí mismo. Si fuera rico mi enseñanza no tendría ninguna chispa. Sólo porque soy pobre tiene valor lo que os digo.

Cuando tengo que comer como; cuando no, pues no. Mi ánimo es firme. Mientras me alcance la vida, viviré. Y cuando llegue la muerte, entonces moriré. En este instante, la vida se extiende ante mí hacia lo lejos y tan clara como el cielo azul. ¿Qué podría haber más bello?

No tengo patria. En cambio, allá donde esté me encuentro en casa. En ninguna parte me siento como un invitado. Vivo con naturalidad, sin grandes ceremonias. A cada paso que doy me encuentro en casa. En cada paso se halla el universo. Ningún lugar al que ir, ningún lugar al que regresar. Ningún lugar en el que pudiera ocultarme, y tampoco ningún lugar tras el que andar.



Hago simplemente lo que puedo.
Esto significa seguir mi camino hasta el final.

Dices: “Me gustaría ser como tú”. ¿Quieres ser tan feliz como los demás? Tu felicidad no se parece a la felicidad de ninguna otra persona. Has de descubrir tu felicidad por ti mismo.

Rodin dijo una vez que cada ser humano es artífice de su fortuna. Cada uno encuentra la felicidad a su propia manera. Cada uno afina su felicidad, cada uno la construye. Es importante que no pierdas de vista tu propia felicidad.

No importa cuál sea tu destino, es TU destino. Cada uno de nosotros ha de vivir su propio destino, en todo momento, en todo lugar. Ahí nadie puede ayudarnos.



Dices: “No soy más que un pobre gorrino, una persona extraviada”.

¿Te das pena de ti mismo? Para tratarse de un pobre gorrino te das demasiada importancia.

Cada uno de nosotros responde por completo de sí mismo.

Si observas el mundo dejando a un lado las relaciones interpersonales no hay ya “mejor” ni “peor”.

Anda tu camino solo, como el cuerno del unicornio. La soledad tiene un sentido profundo. Significa que tú no te comparas con nadie.



¿Por qué no puede una persona preocuparse únicamente de sí misma?

Porque necesita constantemente la aprobación de los demás. Si no recibe la aprobación de los demás pierde la confianza en sí misma y piensa que no sirve para nada.

Es fácil engañar a tu padre, a tu mujer o a tu hijo, pero ¿cómo quieres ocultarte de ti mismo? Más profundo que el más profundo de los valles es el sí-mismo que no puede esconderse de sí mismo.

Mantente firmemente asido a tu mundo, en el que nadie puede mirar.



Soltar el ego significa aceptarlo todo como un papel en el teatro. Te desenvuelves dentro del papel que te han asignado. Te harás uno con ese papel, sin preferencias ni ilusiones.

Si vas al fondo de las cosas verás que no hay nada tras lo que pudieras ir, ni nada de lo que debas huir.

¿A dónde quieres retirarte cuando alguien te pone en un brete preguntándote quién eres realmente?



Yo, aquí y ahora.

En este preciso instante cada uno de nosotros ha de llenar el universo entero.



¿Qué significa tener buena o mala fortuna? Sea cual sea la situación en que te encuentres, vive tu vida con ambos pies firmes sobre el suelo.

Lo que hagas, hazlo sin pensar en ganancias o pérdidas. Emplea en este instante todas las fuerzas de que dispongas.

Me gusta ver cuando una persona se emplea en algo con toda su energía. Por el contrario, cuando veo que alguien se reserva las fuerzas, me entran ganas de darle una bofetada.

Hagas lo que hagas, lo mejor es darlo todo de ti. ¡Escúpete en las manos y pon todo tu empeño en lo que haces!

No tienes elección. Simplemente haz lo que tienes que hacer. Deja lo que tengas que dejar.

Cuanto más des de ti, más tranquilo te sentirás. Ahí está el secreto.

Si tu meta está en el futuro, ya es demasiado tarde. Has de hallarla en este instante, en ti mismo.

Aquello a lo que se le puede dar forma en un molde está muerto.

Cada instante es el primero de tu vida, cada instante es el último de tu vida. La verdad cambia a cada instante y, al mismo tiempo, la verdad es la vida eterna.

Este instante no debe ser la continuación del anterior. Has de hacer borrón y cuenta nueva y empezar a vivir este año totalmente de nuevo. Has de empezar a vivir este mes totalmente de nuevo, y hoy has de empezar una vez más a vivir este día totalmente de nuevo. Cada día te enfrentas a ese día por primera vez.

Eterno es sólo este instante, eterno aquí y ahora... Este instante ilimitado constituye tu vida presente, que siempre es un hecho totalmente nuevo. También el pasado, contemplado desde el instante presente, es un pasado totalmente nuevo.



Creer en la red de causas y efectos significa creer en lo ilimitado. Significa creer en el continuo cambio de lo ilimitado. Dentro de este cambio sin límites, nuestra vida no es más que un simple fotograma.

Cada día es el primero de la vida.

Vive este día como si hubieras venido al mundo en este día.

El día de hoy es la continuación del de ayer,
y el día de mañana es la consecuencia del de hoy.

El viejo ciruelo vuelve a florecer este año.
Lo que es extremadamente viejo es también constantemente nuevo.



Cuando la religión se convierte en una organización, se encamina hacia su fin. La religión ha de ser tu propia vida.

¿Qué es lo que en realidad enseñó el Buda? Que cada uno de nosotros ha de conocerse a sí mismo, ha de comprenderse a sí mismo, ha de descubrir por sí mismo lo que aquí y ahora —en este instante— ha de hacer realmente.

Cuando pronuncio estas palabras, no las digo para vosotros, sino para mí mismo. Para mí no tiene la menor importancia que alguien me escuche o no. Cuando pronuncio un discurso, me dirijo a mí mismo con el fin de sacar a la luz mi verdadero yo. No espero nada de vosotros y tampoco tengo nada que ofreceros.

¿Te has despojado de todo? En tal caso, cuídate de no hacer negocios con lo “despojado”.

Si no renuevas cada día tu práctica comenzarás a retroceder. Si no te pules de nuevo cada día, empezarás a oxidarte. Por eso, es importante que no te pierdas a ti mismo de vista. Encuentra el camino de nuevo cada día, ya sea cuando comas, ya sea en cualquier otra de las faenas de la vida cotidiana.

Caducidad significa sólo este instante: en este irrepetible momento uno se la juega a todo o nada. Dispones sólo de este aliento. Después, todo se ha acabado.



Sólo cuando algo existe por sí solo, desligado y transparente...
entonces es también, a un tiempo, uno con el universo.

¿Cuál es el propósito de esta vida? Tomar las riendas de tu verdadero yo. Reconocer cuál es tu auténtica tarea.

Lo importante es que tomes las riendas de ti mismo y encuentres de este modo finalmente el sosiego. Deja de desear siempre algo nuevo y vivirás en el cielo.

Encontrarás una auténtica paz de espíritu cuando empieces a preocuparte por lo que debes, luches por tu vida y hagas todo lo posible para no perderte de vista a ti mismo.

La “paz de espíritu” que es sólo “paz de espíritu” es un producto artificial. Tu mente se precipita en el desasosiego precisamente porque persigues constantemente esta “paz de espíritu”.



Nadie puede regresar a lo que una vez fue.
No hay nada que aparezca dos veces de la misma forma.
Todo existe una única vez, en este instante.

Cuando dices que no tienes tiempo, eso quiere decir que te dejas esclavizar por algo externo. Te quemas como una bengala. Sé más bien impasible, sé por completo tú mismo. Es importante que vivas tu vida firmemente cimentada en ti mismo.

Impasibilidad significa estar firmemente asentado. Firmemente asentado ¿en qué? En ti mismo. Has de estar firmemente asentado en tu vida diaria. No te dejes encandilar por cosas externas. Tampoco te dejes esclavizar por tus impulsos, no persigas constantemente tus ilusiones. No dejes que nada te extravíe.

Haz simplemente lo que haces, sea lo que sea. Todo lo que hagas debes simplemente hacerlo. ¡Sé simplemente tú mismo! Sencillamente ser. Ser sencillamente tú mismo. Eso es samadhi.



El pájaro canta sencillamente su canción.

La primavera trae la primavera.

El ruiseñor pone de manifiesto al ruiseñor.

Todo es sencillamente como es, y no lo es para ti ni para mí.

No se trata de por qué haces algo. Vive tu vida como si pulieras una teja: no hay nada que ganar. Tu vida ha de ser práctica sin fin.

Llevar una vida religiosa quiere decir mantener una postura erguida incluso cuando nadie te ve.

Has de ser transparente a ti mismo, penetrarte por completo con la mirada. Practicar la verdad allí donde nadie mira: de esto es de lo que se trata.

Cuando te encuentres contigo mismo, te verás como realmente eres. Encontrarse a sí mismo es un asunto sólo entre tú y tú. Entre tú, el alumno, y tú, el maestro, y nadie más.

¿Crees que el maestro Dogen era un magnífico maestro zen?

Pero, ¿qué hay de ti mismo?

Ilusión significa perder el tiempo con discursos sobre otros.

Mientras necesites la confirmación de otros, tu práctica no es pura.

Cada uno de nosotros es la luz.

Por eso hemos de escuchar claramente con todo este nuestro cuerpo aquí vivo, la voz con la que nos habla la reluciente sabiduría.



Creemos que vivimos por nuestras propias fuerzas, pero en realidad es la gran naturaleza la que nos mantiene con vida.

Tu vida no te pertenece a ti solo: es universal. Esta vida universal es tu yo, es el verdadero cuerpo humano que llena el cosmos entero.

Vivir tu vida por ti mismo significa llenar todo el universo. Tú solo llenas todo el universo. ¿Quién realiza la verdad universal? ¿Quién sino tú mismo? La religión no es más que tu propia vida.



¿Qué puede haber más lastimoso que alguien que se queja constantemente de su propia desgracia?

Cuando conozcas con claridad que tu vida está conectada con el universo, ya no te importará si en el escenario representas un papel principal o secundario: en cada una de tus acciones desplegarás toda tu fuerza vital.

